NUESTRO PODER Y CONSUELO

Pastor: Oscar Arcoha
Febrero 6, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" – Tito 2:13

En este verso se ve una breve y amplia descripción de la persona del Señor Jesucristo: *"Nuestro gran Dios y Salvador"*; se le describe con un titulo doble: Poder o majestad: *"Gran Dios,"* y otro de misericordia: *"Salvador"*. En la frase hay una mezcla de poder y bondad en la misma persona, nuestro Hermoso Redentor, el cual es para todos y cada uno de Sus elegidos, eso mismo: Poder y amor. En el original es un sólo artículo que antecede a los dos títulos de la misma persona: "του μεγαλου Θεου και σωτηρος ημων", *"ese gran Dios y nuestro Salvador"*; esto es, Dios que es el Salvador. Argumento adicional es, que estas palabras deben ser atribuidas a Jesucristo y sólo a El, porque en ningún lugar de la Biblia se anuncia la manifestación del Padre en el Día final, sino que donde quiera eso se aplica a Jesucristo.

Pregunta: ¿Por qué Su poder y compasión están mezclados?.

(1). ¿POR QUÉ MEZCLAR SUS TÍTULOS DE PODER Y COMPASIÓN?

Esto es así por el consuelo que encierra para los santos, o que Cristo teniendo el poder no se olvida de su gran misericordia, El es nuestro Salvador. En el Día del juicio final, cuando seamos llamados a dar cuenta, no temeremos, porque el Señor Jesús tendrá para nosotros la misma ternura y compasión que tuvo en la cruz por los pecadores que confían en El.

Condescendiente. Es frecuente en la naturaleza humana que cuando estamos encumbrados olvidemos nuestros amigos pobres, pero con Cristo no es así, y la razón es muy simple: Porque El es *"nuestro gran Dios y salvador Jesucristo"*. El Salvador vino a servir y no para ser servido, y así siempre el corazón de nuestro Salvador, quien ahora mismo está en los cielos preparando lugar para nosotros. Como si estuviera negociando con el Padre bendiciones para los Creyentes, es tanto así que él mismo se ocupa que nuestras peticiones lleguen al lugar Santísimo, y las bendiciones que reciba las pasa a nosotros. Tal como Rut, quien estando en la mesa del rico Booz se acordó de guardar comida para saciar el hambre de Noemí.

Un Misterio. Estos dos títulos nos recuerdan el misterio de la encarnación de Cristo, donde la naturaleza divina y humana se hacen una, nótese: *"Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz" (Isaías 9:6)*; sobre la misma persona se dice que es niño y Padre eterno. La persona de Cristo es un misterio que la mente humana no puede concebir; el es Dios y al mismo tiempo hombre. Otro caso: *"Sin padre ni madre ni genealogía" (Hebreos 7:3)*; aún lo que dice aquí, el tiene un Padre en los cielos y tuvo una madre sobre la tierra. En Su deidad fue sin madre,

y en su humanidad no tuvo padre, porque José no fue su padre, sino el marido de María. Pedro refiere este misterio: *"Siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu" (1 Pedro 3:18)*; fue un hombre sin pecado para que muriera como el cordero inocente, y era de naturaleza divina para que viviera y venciera la muerte. Se nos muestra su capacidad y voluntad de hacernos bien. El es un poderoso Dios, y también un Salvador.

Perdonador. Hay una gran diferencia entre el carácter perdonador de Dios y los hombres, porque cuando nos ofenden es cierto que perdonamos, pero nos retraemos de hacer el bien aquel que nos ofendió, pero en Jesucristo no es así, porque siendo poderoso y justo para vengarse por nuestra rebeldía, aún así es poderoso Salvador, o que hace el bien no por necesidad o limitación sino de buena voluntad. En los seres humanos el poder los hace cruel: *"Cuando un hombre halla a su enemigo, ¿lo deja ir sano y salvo?" (1 Samuel 24:19)*. Pero en Cristo es diferente, porque teniendo el mayor poder, tiene también la mayor misericordia y el más grande amor. El es el Dios poderoso, y también Príncipe de paz. Oh, cuando aprenderemos de Cristo a ser fuertes y compasivos, recordemos, pues, que el poder se nos da para hacer el bien, y haciéndolo demos un testimonio de Cristo, porque El es: *"Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"*.

Cuan agradable es saber que Cristo es un poderoso Salvador, así le habló Moisés: *"¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? … Ahora pues, sea engrandecido el poder del Señor, de acuerdo con lo que has hablado diciendo: Jehová es lento para la ira y grande en misericordia. El perdona la iniquidad y la rebelión. Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí." (Números 14:3,17-19);* donde quiera que Dios muestra Su Gracia para perdonar el pecado, también revela Su poder para sujetar el pecado; sólo con Su Gracia podemos hacer morir las obras de la carne: *"Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que en Dios hay fortaleza. También en ti, oh Señor, hay misericordia" (Salmos 62:11-12)*; ambos son dados juntos para el bien de nuestras almas: *"Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" (2Ped.1:3)*; si alguien se acerca a Cristo correctamente debe verle no sólo como el dador de la vida, sino también para una vida de obediencia. No piedad no vida, no vida no piedad, o que la misericordia y el poder son para los piadosos.

Hay un orden. Veamos de nuevo el verso: *"Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"*; el título es doble e inseparable, lo **primero** indica Su gloria, porque cuando le vemos como Dios entonces se le glorifica o se le adora correctamente, en ello vemos Su grandeza, tal como reaccionó Tomas: *"Respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:28)*. Lo **segundo** nuestra felicidad o Su bondad, El es nuestro Salvador. Entiéndase que si alguien ve a Cristo como Salvador, pero no como Dios, entonces no puede ser salvo, porque no en vano los títulos aquí son dados en orden, primero debe ser visto como Dios y Su oficio de Salvador será eficaz en quien así se acerque, pues los dos títulos pertenecen a la misma persona.

En todo lugar ese es el método del Evangelio, primero somos humillados y luego salvados. El gozo va después del lamento, o la salvación después del arrepentimiento, sino se le ve como Dios tampoco se le podrá ver como el Salvador. Los arrianos o ruselitas no pueden ser salvos mientras

nieguen la deidad de Jesucristo. Estos títulos están juntos, lo que Dios juntó no lo separe el hombre. Gran Dios es colocado de primero, porque a menos que la luz divina nos alumbre, no podremos verle como el único Salvador. La Ley del Gran Dios nos prepara para el Evangelio de nuestro Salvador Jesucristo. Hay un gran Dios contra el cual hemos pecado, y también hay un amante Salvador que murió por nuestro maldades.

Veamos de nuevo el texto: "Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"; hay un gran Dios, y un Salvador, ambos títulos hacen el Cristo. Si El no es tu Dios, tampoco tu Salvador. En Cristo Dios es nuestro Salvador.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Esto nos da consuelo eterno, porque Gran Dios y Salvador son unidos en una sola persona y no puede ser dividido**.

   Así que, Dios no hace nada a Su Iglesia sin el Salvador, ni el Salvador sin Dios. Tenemos un Juez que es nuestro Dios y también nuestro hermano mayor, podemos apelar siempre. Si las leyes de Dios te ponen en amargo conflicto, aflicción, turbación de ánimo o tristeza, no piense que esto lo hace el Dios sin el Salvador. Un hombre puede hacer diferentes cosas, pero nadie pueda hacer nada sin él mismo. Cristo es Señor de todo lo que tienes y eres, El da y también quita, pero no hará nada sin salvarte, por eso está escrito: *"Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman" (Ro.8:28)*. Es asegurado por Dios mismo que absolutamente todo traerá un bien espiritual a los verdaderos Cristianos, todo le ayudará a bien. Dios lo hará así independientemente de que si el Creyente sepa o no esta u otra doctrina, Sólo es necesario que en tu vida sea verdad esta posesión: *"Nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo"*. El como Dios requiere nuestra obediencia, como Salvador merece nuestra confianza. Más aún, ha tomado el cuidado de nuestra salvación en Sus manos.

2. **Amigo: Sea esto una invitación para presionarte venir a Cristo**.

   Es propio de los padres cuidar sus hijas para un buen matrimonio. Haz eso con tu alma, ella quiere felicidad y un buen compañero. Ven, pues, y entrega tu alma a Jesucristo, dale tu voluntad, tu confianza y tu amor. Dale un buen partido a tu corazón. Considera estas palabras: *"Mirad que no rechacéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que en la tierra rechazaron al que advertía, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos del que advierte desde los cielos" (Hebreos 12:25)*. Ven, pues, a *"nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo."*